

PÁJAD DAVID

Yitró

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Yitró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, escuchó.”
(Shemot 18:1)

El Profeta (*Shemuel I* 15) dice que los descendientes de Yitró —llamados “los hijos del Keni”— habitaban al lado de Amalek. Se podría objetar que es sabido lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Avot* 1:7): “Aléjate de un mal vecino y no te apegues al malvado”. Entonces, ¿cómo pudo ser que Yitró fuera a habitar al lado de Amalek? ¿Si era sabido que Amalek fue el primero que tuvo el descaro de hacer guerra contra Israel cuando Israel salió de Egipto!

La respuesta es que Hashem le había dicho a Moshé en el evento en el Monte Sinai que debía ordenarle al Pueblo de Israel que no se acercaran al Monte y ni siquiera tocaran su ladera. Moshé hizo tal como le dijo Hashem, y, a pesar de ello, Hashem le dijo: “Vuelve y ordénales que no se acerquen”. Moshé le respondió a Hashem: “Ya les dije, pero Hashem le dijo: “De todas formas, vuelve y díles”.

La explicación es que el Monte simboliza la Inclinación al Mal, como dijeron *Jazal* (*Tratado de Sucá* 52a), que en el futuro la Inclinación al Mal les parecerá a los Tzadikim como una montaña. De aquí, la Torá nos enseña que la Inclinación al Mal tiene un gran poder; ella trata en todo momento de hacer tropezar a la persona de todas las formas posibles; y aun si no lo consigue, no desiste de seguir intentándolo hasta tener éxito en otro momento. Y esta guerra es la más grande de todas, pues se extiende a lo largo de toda la vida de la persona.

Los versículos “y subió al Monte” y “y bajó del Monte” nos enseñan que debido a que el poder de la Inclinación al Mal es tan grande, siempre hay subidas y bajadas en la vida de la persona. A veces, la Inclinación al Mal gana unas batallas, y otras, la victoria es de la persona.

Por ello, Hashem le dijo a Moshé que, a pesar de que él ya les había ordenado al Pueblo de Israel que ni siquiera tocaran el Monte, de todas formas, debía volver a advertirles una vez más que no transgredieran la prohibición

Según lo dicho, se puede responder también a la dificultad que expusimos al principio, de por qué Yitró habitó al lado de Amalek, pues, es sabido lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, y que citó Rashí en su explicación, al principio de esta parashá: “¿Qué ocasionó que Yitró se despertara y saliera al desierto para convertirse al judaísmo? Yitró había escuchado acerca de la partición del Mar Rojo y de la guerra que el opuso Amalek a Israel”. Esta explicación, en sí misma, es difícil, porque

maskil
LEDAYID

Amalek es el
símbolo de la
Inclinación
al Mal



indudablemente, la partición del Mar Rojo es un milagro gigantesco que rompe todas las barreras de la naturaleza, con el que se pudo ver la mano de Hashem; no cabe duda de que esto es suficiente para causar un despertar en la persona. Pero ¿cómo puede la guerra de Amalek causar ese mismo efecto en la persona?

Más bien, Yitró vio hasta qué punto había descendido Amalek, al grado de estar tan corrupto que, mientras todos los demás pueblos tuvieron miedo de acercarse al Pueblo de Israel, él no lo

tuvo. Entonces, Yitró comprendió hasta qué punto la Inclinación al Mal puede hacer caer a una persona. De aquí, Yitró aprendió el gran poder de la Inclinación al Mal, por lo que la guerra de Amalek lo llevó a moverse y llevar a cabo una acción.

Por ello, a pesar de que es importante alejarse de un mal vecino, Yitró pensó que, en cuanto a él en este caso, precisamente, era preferible habitar cerca de Amalek, de modo que siempre tuviera la posibilidad de recordar el motivo que lo había llevado a llevar a cabo una acción, y ello lo reforzaría todos los días de su vida a vencer a la Inclinación al Mal.

La persona debe saber que no es fácil tener el mérito de dedicarse a la Torá; ello se logra por medio de una fuerte y constante guerra contra la Inclinación al Mal. Este es el motivo a través del cual se puede comprender por qué, en efecto, Yitró tuvo el mérito de que toda la parashá llevara su nombre; y aprendemos que si la persona tuvo el mérito de ver algo que lo llevó a despertarse, tiene que hacerse así misma un recordatorio que le haga recordar aquel despertar, de modo que pueda continuar reforzándose contra la Inclinación al Mal.

Una de las artimañas de la Inclinación al Mal es la de destacar y embellecer los acontecimientos mundiales —las vanidades de este mundo— con mucho brillo, a pesar de que, internamente, no es esa su realidad; a lo sumo, esos eventos solo lucen externamente agradables y atractivos. Eso provoca que la persona vaya en pos de ellos. No obstante, en lo que concierne a la Torá y a las mitzvot, la persona no ve tanta belleza; pero internamente ellas son indudablemente hermosas. Es aquí donde la persona tiene que probar el sabor de la Torá por sí misma para poder sentirla, como dice el versículo (*Tehilim* 34:9): “Prueben y vean cuán bueno es Hashem”. No basta con verlo, pues el deleite de la Torá no se puede reconocer por su apariencia, sino, más bien, la persona tiene que venir y probar la Torá por sí misma. Entonces, sentirá el buen sabor que tienen la Torá y las mitzvot.

24 de shevat de 5784
3 de febrero de 2024

867

Shabat Mevarjín



Hilulá

24 de shevat
Ribí Shaúl Haleví Morteira.

25 de shevat
Ribí Israel Lipkin de Salant,
fundador del movimiento
de musar (‘ética’).

26 de shevat
Ribí Yosef Berdugo,
autor de *Shufré Deyosef*.

27 de shevat
Ribí Jaím Berdugo.

28 de shevat
Ribí Vidal Ángel,
Jefe del Bet Din de Jerusalem.

29 de shevat
Ribí Natán Tzvi Finkel,
el Saba de Slavodka.

30 de shevat
Ribí Meir,
el Maharam de Padua, Italia.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Iananiá Pinto, *shlita*

Ribí Jaím Pinto reprocha a quien menosprecia la fe en los Jajamim

Pensé que todo el mérito que tuvo Yitró de darle consejos a Moshé Rabenu se debió a que cuando escuchó acerca de todos los milagros y las maravillas que Hashem hizo para Israel por medio de Moshé, Su siervo fiel, de inmediato, Yitró se reforzó en el corazón en su fe en Hashem Yitbaraj y en Su siervo Moshé.

Siendo así, todo judío tiene la obligación de creer en el poder de los Tzadikim que Hakadosh Baruj Hu instala en cada generación, los cuales tienen también el poder de hacer salvaciones, y brindarle a la persona redención y alivio. Así dice el versículo: “Y creyeron en Hashem y en Moshé, Su siervo”, en el que el versículo hace una relación entre la fe en Hashem y la fe en Moshé, para enseñarnos que todo el que cree en Moshé —es decir, el Tzadik de la generación— es como que cree en Hashem Yitbaraj.

En la gran hilulá que organizamos del Tzadik sagrado, experimentado en milagros, Rabenu Refael Pinto, *záa*, en el año 5771, les conté a los miles de personas presentes una anécdota maravillosa que tuvo lugar por el mérito del Tzadik Hakadosh. Después de la hilulá, se me acercó un preciado judío llamado Shelomó Moyal, *haiú*, y me contó que, lamentablemente, a su lado se habían sentado un padre y su hijo que escucharon todo lo que dije delante de la audiencia y el padre no creyó en la anécdota que relaté. El padre le dijo a su hijo, en tono burlón y con menosprecio, que una anécdota como esa es imposible y obviamente inexplicable, que todo lo que había contado eran puros cuentos producto de la imaginación —*Rajmaná litzlán*—.

Al día siguiente de la sagrada hilulá, dicho judío llamó al señor Moyal y le dijo muy agitado: “Tengo que encontrarme urgentemente con Ribí David, *shlita*, y solicitar su perdón y disculpas sinceras, desde lo más profundo del corazón, por haber dudado de sus palabras y no haber creído en el poder del Tzadik”. El Sr. Moyal le pidió que le explicara cómo había llegado a tal conclusión, de que sus palabras habían estado fuera de lugar y habían sido absolutamente inapropiadas, y el judío procedió con su relato:

“Después de la hilulá, regresé a casa y me fui a dormir. En el sueño, se me apareció Rabenu Jaím Pinto, *záa*, con rostro de enojo y portando en la mano un palo, y me regañó: ‘¿Cómo no te avergüenzas de dudar del poder del Tzadik?’, y, entonces, con el palo que tenía en la mano, Rabenu comenzó a golpearme en las piernas con fuerza. Cuando desperté de mi sueño en shock, de inmediato, miré mis piernas y, en efecto, tenía aún las marcas de una paliza, acompañadas de un dolor profundo, literalmente, como si hubiera sucedido tal cosa en la realidad y no en un sueño”.

Ese es el castigo de quien tiene una fe débil en los Tzadikim. De aquí, debemos aprender cuánto se debe uno cuidar de este tema tan elevado, porque la fe en los Tzadikim es la fe en Hashem Yitbaraj Mismo. Y así como Yitró y los Hijos de Israel creyeron en Hashem Yitbaraj y en Moshé, Su siervo, así todo judío debe reforzar su fe, una fe íntegra y perfecta, en Hashem Yitbaraj y en Sus fieles siervos, quienes cumplen Su voluntad.

Que sea Su voluntad que el sendero sagrado que siguió Yitró sea para nosotros una guía, y que así como él se acercó con todo el corazón a Hashem Yitbaraj, nosotros nos acerquemos a Él para cumplir la Torá y observar Sus mitzvot para nuestro bien, todos los días. Amén.



HOMBRES DE FE

La venta

Un judío de Marruecos le debía al gobierno una gran suma de dinero. Después de enviarle varias advertencias y recordatorios, el gobierno decidió confiscarle la casa.

Se fijó que un viernes ejecutarían la orden judicial. El jueves, esta persona encendió una vela para la elevación del alma de Ribí Jaím Hakatán y rezó a Dios desde lo más profundo de su corazón pidiendo, por el mérito del Tzadik, encontrar de inmediato a alguien que comprara la casa para que el gobierno no pudiera confiscarla, porque ya no le pertenecería.

El mérito de Ribí Jaím lo protegió. Una hora más tarde, llegó un comprador interesado dispuesto a pagar el precio que él deseaba. De esta manera, el gobierno no le pudo confiscar la casa.

Si el gobierno la hubiera confiscado, la habría vendido a un precio muy bajo. Fue un milagro que lograra venderla antes de que se la expropiaran. De esta forma, obtuvo el valor real de la propiedad, pudo pagar sus deudas y le quedó una buena suma para sí mismo. Todo esto fue gracias al mérito del Tzadik.

Un aterrizaje seguro

Una persona que temía volar debió hacer un viaje en avión desde Montreal hacia Miami por cuestiones de negocios. De repente, el piloto ordenó a los pasajeros que se ajustaran los cinturones de seguridad porque en Miami había una fuerte tormenta con lluvia, truenos e poderosos fuertes vientos. La situación era peligrosa.

Esta persona estaba sumamente asustada y comenzó a rezar pidiéndole a Dios que el avión lograra aterrizar de forma segura por el mérito del Tzadik, Ribí Jaím Hakatán. Finalmente, el avión aterrizó con éxito.

Luego de aterrizar, el piloto asombrado anunció:

—No entiendo cómo logramos aterrizar a salvo. De la torre de control, me informaron que había un problema y yo mismo noté el peligro. Sin embargo, repentinamente, todas las señales de peligro desaparecieron, como si no existiera ningún problema...

Esta es la fuerza de la fe. Lo que no pudo hacer el piloto, lo logró un judío común y corriente, simplemente con su fe y su plegaria.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Veraberu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Sentir el dolor del prójimo

Cuando una persona se me aproxima y vierte delante de mí sus angustias y me pide que la bendiga para tener salvación, acostumbro a solidarizarme con su dolor y sentir como si fuera el mío propio, como si fuera mi propia angustia personal. Entonces, mi plegaria por esa persona surge de las profundidades del corazón, y ruego por su salvación y misericordia, en mérito de mis sagrados ancestros.

En una ocasión, sucedió que en Lyon, Francia, vino a mí una mujer embarazada con mellizos. En medio de lágrimas, me contó acerca de su angustia, pues los médicos le habían sugerido que debía abortar debido al peligro que corrían ella y los fetos —*Rajmaná litzlán*—.

Ella agregó que los fetos no se estaban desarrollando como era debido; sin embargo —por Providencia Divina—, ella no me reveló la verdadera gravedad de su situación tal como se lo habían planteado los médicos. Y pensé, ingenuamente, que no había ningún peligro obvio, por lo que le instruí que no escuchara la recomendación de los médicos y no abortara.

Así pasaron seis meses, y la mujer continuó con su embarazo. Solo entonces, me enteré acerca de la verdadera gravedad de su caso. No obstante, para esa época, el embarazo ya estaba demasiado avanzado como para efectuar un aborto o cualquier otra intervención. Cuando vi que tal era la situación, me dirigí a ella y le dije que debía confiar en Hashem, el Dios de Israel, y apartar toda preocupación del corazón, y, con la ayuda de Hashem Yitbaraj, ella iba a ver grandes salvaciones.

Y, en efecto, tan grande fue su fe en Hakadosh Baruj Hu, que, por misericordia Divina, Hashem Yitbaraj escuchó sus plegarias y ella dio a luz a mellizos sanos y completos, para vida buena y armonía, literalmente en contra de las evaluaciones preocupantes de los médicos. Y, obviamente, hubo en ello una gran santificación del Nombre de Hashem.

Cuando esa mujer había venido a mí por primera vez y me contó acerca de su angustia, en aquel momento, me dolió mucho en el corazón, al punto que sentí como si fuera uno de mis propios familiares —jalila—, como si ella fuera mi esposa o mi hija. Y con ese sentimiento, elevé mi plegaria al Creador del mundo, desde lo profundo del corazón y le pedí que le enviara salvación con prontitud. Y, *baruj Hashem*, ella tuvo el mérito de Su misericordia y salvación.

Así tiene que conducirse cada persona, solidarizándose con el dolor del prójimo, y sentir como si fuera el dolor propio, pues ello es una cualidad de fraternidad, que hace que todos seamos como un solo individuo, con un solo corazón, y que nos ayudemos los unos a los otros, porque todos somos hijos de un solo Padre, Hashem, Quien está en los cielos; Él es nuestro Padre.



DIYRÉ JAJAMIM

¿Qué hará el Mashíaj con el nuevo tren a Jerusalem?

Delante del Gaón, Ribí Yitzjak Zilberstein, *shlita*, expusieron la siguiente pregunta de halajá:

“En el mes de tishré 5779, comenzó a funcionar el tren a Jerusalem, y durante los primeros tres meses los viajes eran gratis. Lamentablemente, las obras de dicha vía fueron realizadas con una vergonzosa profanación de Shabat. Ello me lleva a preguntar: ¿acaso está permitido viajar en dicho tren, cuya infraestructura fue llevada a cabo gracias a la profanación de Shabat? Quizá ahora se pueda viajar porque es gratis —pues no hay que pagar durante los primeros meses—, pero ¿qué será después, cuando el viaje sí tenga un costo?, ¿estará prohibido?”

“Por otro lado, quizá ahora también esté prohibido viajar en él, pues hay que esperar el tiempo que tomó hacer todos los trabajos que se hicieron transgrediendo Shabat, como está decretado en la halajá: quien hace una labor prohibida en Shabat tiene que esperar, después de culminado Shabat, el mismo tiempo que tomó realizar dicha labor para poder tener provecho de ella”.

El Rav Zilberstein se inclinó primero a opinar que quizá hay lugar para ser menos rigurosos y encontrar que hay permiso para usarlo, pues no se sabe con certeza cuántos Shabatot se profanaron para ayudar a agilizar la apertura de la vía del tren. Quizá, muy por el contrario, todos los contratiempos por los que atravesó el proyecto fueron precisamente por la profanación de Shabat.

“Sin embargo, a pesar de todo ello, es aconsejable que todo temeroso del Cielo se abstenga de viajar en un tren cuyas vías fueron puestas en Shabat, de forma pública. El que así lo haga puede ser llamado temeroso de Hashem y corona de toda la creación.

“Con independencia de lo dicho, debemos saber que transgredir Shabat de forma pública es una profanación del Nombre de Hashem, pero las personas no le prestan atención a ello, y continúan viajando como de costumbre. Particularmente, en el viaje se necesita de la misericordia del Cielo, pues el que viaja en tren tiene que decir la plegaria del viaje, y en este caso, las vías por las que está viajando fueron puestas en medio de una bochornosa profanación pública de Shabat.

“Por lo tanto, es apropiado que el que es temeroso de Hashem no viaje en aquellas vías del tren colocadas gracias a la profanación de Shabat”.

En cuanto a los rumores que se habían escuchado de que en la colocación de las vías del tren había “indicios de la Redención final”, el Rav, *shlita*, destaca que **“es un error pensar que la construcción de las vías del tren a Jerusalem sea un indicio de la aproximación de la Redención, pues, ¿cómo se puede pensar viajar al lugar de nuestro Templo Sagrado, en un tren que fue construido con profanación de Shabat?”**

“Y es lógico que cuando llegue Mashíaj Tzidkenu a salvarnos finalmente, serán anuladas dichas vías abominables, construidas profanando Shabat” (*Kol Beramá, kisleb 5779*).



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Cómo pudo comer Israel en Yom Kipur

“Y fue al día siguiente.” (*Shemot* 18:13)

Según la explicación de Rashí, el día al que se refiere la frase “al día siguiente” del versículo no es sino Yom Kipur, por lo que nuestros Sabios, los autores de los Tosafot, en *Dáat Zekenim*, dicen que, siendo así, se deduce que cuando Moshé bajó del Monte —es decir, en Yom Kipur—, fue al encuentro de su suegro Yitró, y sobre dicho encuentro se relata que “Yitró ofreció sacrificios de Olá y ofrendas”, y comieron en ese día, el día de Yom Kipur.

¿Pero cómo puede ser que comieran en Yom Kipur? ¿Si ya se había entregado la Torá!

Los *Rishonim* y los *Ajaronim* dieron al respecto varias explicaciones.

Ribí Yaakov Jaguiz, *zatzal*, (*Halajot Ketanot*, vol. II, 135) explica que no había lugar para aflicción ese día, ya que nuestros Sabios, de bendita memoria, establecieron (*Tratado de Berajot* 8b) que todo el que come y bebe el día nueve de tishré —la víspera de Yom Kipur—, el versículo se lo cuenta como si hubiera ayunado tanto el nueve como el diez de tishré, porque los preparativos hechos para un gran evento se consideran también como tzedaká.

Por lo tanto, hace falta recibir un día tan magno como Yom Kipur con mucha alegría, con lo que es apropiado y que corresponde hacer en ese mismo día, porque es el día de Yom Kipur, y no hay alegría que se pueda comparar a la de estar limpios de todo pecado delante de Hashem.

Por ello, cuando fueron culminados el Bet Hamikdash y el Altar de ofrendas de expiación, los Hijos de Israel **comieron y se alegraron en el día de Yom Kipur, pues ya habían sido perdonados por el hecho de haber construido** el Bet Hamikdash y el Altar, y de haber ofrendado sobre éste. Además, en Yom Kipur, cuando Moshé Rabenu descendió con la Torá, no cabe duda de que no ayunaron, pues, ¿quién podía haberles dicho que tenían que ayunar en Yom Kipur? ¿Si Moshé Rabenu aún se encontraba en el Monte cuando había comenzado Yom Kipur, y no descendió antes porque fue en ese mismo día que Hakadosh Baruj Hu le dijo: “Perdoné, según tus palabras!”.

No asustarse de la dificultad en el estudio

“Viajaron de Refidim y vinieron al desierto de Sinai y acamparon en el desierto; y acampó Israel allí, frente al Monte.” (*Shemot* 19:2)

Rabenu, el Or Hajaím Hakadosh, *záa*, escribe que la Torá nos insinúa aquí los tres principios primarios de preparación para el recibimiento de la Torá:

“Viajaron de Refidim”; es decir, que dejaron la condición de “manos flojas”, que no habían estudiado Torá debido a la pereza que allí los había agobiado.

“Y acamparon en el desierto”, con humildad y modestia, como el desierto, el cual todos pisan.

“Y acampó Israel allí, frente al Monte”; está escrito “y acampó”, en singular y no “acamparon”, para indicar que lo hicieron como si fueran una sola persona, con un solo corazón, con estudio y, precisamente, en sociedad, con cordialidad entre todos ellos.

Cuando Rabenu el Or Hajaím Hakadosh hace referencia a la flojera en Torá, explica que ello no afecta solo la cantidad de Torá, ya que la persona estudia menos, sino que también afecta la calidad

de la poca Torá que sí estudia, porque la flojera es como las malas hierbas que hacen daño al campo; entonces, la pereza y la flojera hacen daño y afectan los logros que se podría tener en el estudio de la Torá.

Rabenu destaca aquí lo que escribió en su libro sagrado *Jafetz Hashem*, que las personas que buscan estudiar de forma superficial o estudiar cosas fáciles, cuando se topan con alguna dificultad, aflojan y no se ocupan de tratarlas y darles una solución, porque no tienen la fuerza para accionar sus mentes y sus cuerpos, entonces —*jas Veshalom*—, su Torá se convierte en un veneno mortal para ellos, pues así como ellos temieron esforzar sus cuerpos en la Torá, medida por medida, sus cuerpos se debilitarán con enfermedades —*Rajmaná litzlán*—.

Hashem Yitbaraj le responde a quien está cercano a Él

“No harán [imágenes de nada de lo que está] Conmigo; dioses de plata ni dioses de oro.” (*Shemot* 20:20)

Ribí Abraham Hacoheén de Tunicia, *zatzal*, en su libro *Abraham Yaguel*, explica que este versículo viene a advertir al Pueblo de Israel que se apeguen al amor puro a Hashem, para que Él esté cercano a ellos en todo momento que tengan que atravesar alguna angustia, y así Él les responderá de inmediato.

Ciertamente, si —*jalila*— estuvieran alejados del servicio a Hashem, entonces Él también estará alejado de ustedes y las plegarias que eleven no serán respondidas. Entonces, les parecerá que Él no los escucha —*jas Veshalom*—.

Aquello que dijo el versículo: “No harán [imágenes de nada de lo que está] Conmigo; dioses de plata ni dioses de oro” quiere decir, que “no hagan que Yo parezca como si no los escuchara ni los viera, como aquellos dioses de plata y de oro”.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashon o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • Francés: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • Hebreo: +972 585 207 103